

aunque durante su vida se liberte su cuerpo del merecido suplicio, la posteridad reserva á su memoria el cadalso de la infamia y las *gemonias* de la historia.



CAPITULO V.

Disposiciones de los partidos; movimiento de los días 1, 12 y 13 de germinal; prisión de muchos diputados; combate naval; pérdida de dos navíos franceses; conspiracion llamada de los *huevos colorados*.

El plan de los agentes de disturbios consistia evidentemente en no permitir que un partido triunfase del otro, porque si triunfaba, cesando la lucha y sucediendo el orden y la tranquilidad á las agitaciones, se desvaneceria el objeto de las potencias enemigas. El partido terrorista iba dándose por vencido, era por consiguiente necesario acudir en auxilio suyo, inspirarle aliento y excitar su cólera. Las canciones injuriosas, el destrozo de los bustos de Marat, la abolicion de la sociedad de los jacobinos, las virulentas declamaciones proferidas en la tribuna contra los hombres del terror, y el arresto de algunos miembros de las antiguas comisiones de gobierno habian exasperado los ánimos de aquellos hombres. El temor de las persecuciones y de las venganzas perturbaba á los individuos débiles de este partido, y los animosos y de buena fe veian en estas medidas la ruina de la libertad pública, y se disponian á defenderla aun á costa de su propia vida. Casi todos estaban

poseidos del fervor de los mártires; casi todos lo estaban de buena fe, pero engañados, seducidos por su temperamento irascible y violento, y por agentes pérfidos que, lastimándose de la suerte de la república y de la de ellos, hablando su propio lenguaje, aparentando profesar sus mismas opiniones, los atraian al lazo en que ciegamente se dejaron coger. En el estado de irritacion los hombres no racionan y ven mal; así fue que estos se echaron en los brazos de sus enemigos: las pasiones son como otras tantas bridas con las cuales los que saben apoderarse de estas y manejarlas, conducen como quieren á sus semejantes dominados por aquellas.

Si entre los de este partido se hallaban algunos fautores de la contrarrevolucion, algunos cómplices del extranjero, fueron en muy corto número.

Debia haber mas cómplices de la contrarrevolucion entre los termidorianos, cuyo número era mucho mayor, ya porque hubiesen sido mas accesibles á la corrupcion, ya, lo que merece mas disculpa, porque su odio contra el terrorismo los haya impelido hácia la monarquía; lo cierto es que en este partido existian partidarios del trono, y aun conspiradores en favor de esta especie de gobierno.

Voy á poner á estos dos partidos en accion y el lector formará juicio.

Siendo el movimiento del 27 de ventoso y la

insolente peticion de sus autores, secuela de un vasto plan, debian reproducirse sin interrupcion hasta obtener resultados ventajosos y manifestarse de tiempo en tiempo con violencia creciente. Así fue que continuaron los disturbios bajo el mismo pretexto, no solo en Paris sino en las ciudades inmediatas, y con particularidad en Corbeil donde habia trigos almacenados para convertirlos en harina y que sirviesen al surtido de Paris.

El dia 1º de germinal del año III (21 de marzo de 1795) fue notable por reuniones amenazadoras. En la sesion del 29 de ventoso, inspirado Lecointre, no sé por qué genio, habia pedido que se pudiese en ejercicio la constitucion del año de 1793, constitucion que Robespierre y sus partidarios habian presentado al pueblo para encerrarla inmediatamente en el *arca santa*.

Durante la sesion del 1º de germinal, se presentó á hacer la misma peticion una diputacion del arrabal de San-Antonio que venia apoyada por un numeroso grupo. Formáronse otras reuniones de gente en el jardin de las Tullerías, que al parecer amenazaban á la convencion, y se empeñó la lucha entre ellas y la juventud parisiense. Fueron arrojados algunos individuos á los estanques del jardin; pero se restableció el orden inmediatamente. El mismo dia leyó Sieyes un informe sobre seguridad pública, y propuso un decreto que tituló *Ley de alta policia*. Hubiera evitado muchos males á no haber sufrido trabas su ejecucion por

parte de aquellos mismos que debian cuidar de ella en cumplimiento de sus funciones.

El dia 2 de germinal era el dia en que los reos presuntos, miembros de las antiguas comisiones del gobierno, debian pronunciar su defensa. Se abrió la sesion, y se vió con admiración que las tribunas estaban llenas de hombres. Esta extraordinaria compaginacion produjo una discusion que hizo suspender el despacho de los negocios de aquel dia. Los acusados fueron introducidos en el salon, y uno de sus colegas, miembro de aquellas comisiones y no acusado, pidió ser partícipe de la suerte de estos. ¿Este proceder era dictado por un sentimiento de generosidad, ó por el deseo de neutralizar la acusacion extendiéndola á miembros que no eran acusados? No puedo decirlo; pero este miembro que era Robert Lindet, pronunció un largo discurso, interrumpido frecuentemente, y en el cual tocó puntos que excitaron algun desórden; habló con elogio de los acontecimientos del 31 de mayo y del gobierno de las antiguas comisiones.

Carnot habló tambien al dia siguiente en favor de los acusados, y su discurso aunque muy largo, fue oido tranquila y silenciosamente. Algunos otros miembros de las antiguas comisiones se presentaron tambien á defender á sus colegas; esta discusion produjo vivas escenas, reconvencciones y algunas revelaciones útiles: Merlin de Douai, hablando de los documentos suplantados produ-

cidos por diputados del partido de los terroristas y de las serias asonadas que amenazaban á la convencion y á la república, dijo en la sesion del 5 de germinal: «Estoy viendo la mas atroz mala fe; cuando las circunstancias me permitan descubrir los horribles resortes..... (Muchas voces le excitan á que se explique). Veo, añade, resaltar el genio inglés por todas partes. En estos mismos dias aun, *ese pérfido gobierno ha remitido á Francia, por la Suiza, cuarenta mil luises* que han llegado actualmente á Paris. ¿Sabeis por qué la Inglaterra hace este esfuerzo? porque ha llegado el momento de su pérdida. Los que se presentan sin cesar á desacreditar las comisiones que deben gozar de la confianza de la convencion, quieren sin duda favorecer á nuestros enemigos.»

En la sesion del 6 de germinal, se leyeron noticias de los departamentos meridionales, que anunciaban la continuacion de los excesos que bandidos pagados cometian en Tolon, y su proyecto de apoderarse de aquella ciudad.

Si el oro del ministerio inglés producía su efecto en el mediodia de la Francia, manifestaba tambien su influencia en Paris, donde hacia diez dias que eran permanentes las reuniones sediciosas.

Un gran número de mugeres pidieron el dia 7 de germinal ser admitidas en la barra. Proferian insolentes voces en derredor del Palacio de las Tullerías, y entre sus confusos clamores se distinguian las palabras: *¡Fuera la Convencion!* Se dió ór-

den para que veinte entrasen en la barra; una de ellas dijo: «Venimos á pedirnos pan; hay un decreto que manda que se distribuya una libra de pan por dia; esta mañana no han querido darnos sino media libra y ninguna la ha querido recibir.»

El presidente contestó á estas quejas con sólidas razones á las cuales respondieron aquellas mugeres con los gritos de *pan! pan!* «Guardaos, les dijo, de emplear insinuaciones pérfidas de las cuales seriais vosotras las primeras víctimas; porque de ese modo impediriais la llegada de las subsistencias.» *Pan! pan!* respondian aquellas mugeres.

Boissy-d'Anglas explica la causa ó mas bien el pretexto de este movimiento popular. En el espacio de cuatro meses ha introducido la comision en Paris ochocientos cincuenta mil quintales de toda especie de granos; y aunque las entradas han sido despues menos frecuentes por efecto de los mal intencionados que detienen los convoyes destinados para Paris, ha hecho distribuir aun hoy mismo setecientas catorce mil libras de pan, y ha sido preciso hacer dos distribuciones á distintas horas.

Perrin de los Vosgas dijo entonces: «Tiempo es ya de descorrer el velo; existen en Paris cincuenta mil forasteros que han venido en el espacio de tres meses. Pido que sin causar perjuicio á los intereses del comercio, adopten las comisiones medidas para que regresen á sus departamentos las personas que no tienen aquí que hacer. En Paris hay ocho mil militares destituidos ó suspensos....

Pido que se dé pronto curso á sus asuntos, que se les haga justicia ó mas bien que se les haga salir para el ejército¹.»

Aunque esta proposicion fue bien recibida generalmente, Tallien logró con destreza que no se pasase á su discusion y que fuese remitida á la comision de salud pública.

Al concluirse la sesion se supo que algunas mugeres, las mismas de antes sin duda, á las cuales se habian reunido otras muchas procedentes de la misma seccion de Gravilliers, amenazaban nuevamente dirigirse á la convencion. Se presentó en esta asamblea un miembro de la comision de seguridad general para exponer lo que sabia acerca de estos movimientos. Mugeres prevenidas la víspera por agentes desconocidos, y pagadas sin duda por ellos adelantadamente, se habian reunido tumultuariamente. Repletas de vino y aguardiente, representaban muy mal el papel de hambrientas que se les habia encargado, y el estado en que se hallaban desmentia completamente sus quejas. Estas mugeres borrachas, que se habian apoderado de la campanilla del despacho de la seccion de Gravilliers, detenian á cuantas encontraban para forzarlas á que se reuniesen con ellas, pisoteaban la escarapela tricolor, no hacian ningun caso de la voz de los magistrados ni de algunos representan-

¹ El día 2 de ventoso anterior se habia expedido un decreto en el mismo sentido contra los empleados destituidos ó suspensos. Véase mas arriba en las págs. 121, 122, 123.



tes enviados con el objeto de hacerlas entrar en órden, y continuaban su marcha llevando al frente una tabla en que estaba escrita la declaracion de los derechos del hombre. Las disposiciones militares tomadas contra esta asonada mugeril fueron suficientes para disiparla.

La convencion no se alteró y oyó con serenidad la defensa de Barrère y de Collot-d'Herbois. En la sesion del 8 se pidió la suspension de los procedimientos contra estos diputados, cuya proposicion con otras se pasó á las comisiones de gobierno.

Desde el dia 27 de ventoso no habian cesado los movimientos populares; se manifestaban diariamente con mayor ó menor violencia, y en el dia 12 de germinal del año III (1º de abril de 1795) fue cuando estallaron con fuerza.

Los agentes de los disturbios habian enviado ya desde por la mañana á Villete y á Bourget, hombres encargados de hacer retroceder los carros que venian á Paris con provisiones, diciéndoles que no podrian entrar porque estaban cerradas las barreras de la ciudad. En la misma mañana, mugeres, niños y hombres que se hallaban formando grupos delante de las panaderías, se reunieron á son de caja, y recorrieron muchas calles de Paris. Esta gavilla que se iba aumentando por el camino, se dirigió al lugar de las sesiones de la convencion.

Boissy d'Anglas estaba leyendo un informe sobre provisiones. Entra precipitadamente un diputado en el salon, y subiendo á la tribuna anuncia que

una numerosa gavilla compuesta de hombres y mugeres forzaba la guardia de la convencion, é iba á penetrar en el lugar de sus sesiones. Sube otro diputado en pos de él, y dice: « Ciudadanos, no tengais el menor recelo, vuestras comisiones, que merecen vuestra confianza, velan por vuestra seguridad. Continudad vuestra discusion.» Un minuto despues de haberse dado esta pérfida seguridad, un tropel de hombres y mugeres fuerza las dos hojas de la puerta y se precipita como un torrente en el salon de sesiones, que ocupa enteramente profiriendo gritos sediciosos.

El primero que penetró en el salon, viendo en la cima de la montaña el gorro colorado que tenia puesto el diputado Armonville que hacia como gala de llevarle solo, exclamó: *¡Fuera el gorro colorado!* Este grito que no era el del terrorismo, asustó á algunos diputados de la montaña, que habian creido que aquella insurreccion se hacia por ellos; se les vió descender á los bancos inferiores, reunirse con los diputados sin tacha, y preguntarles la causa de aquel motin. *Ignoramos absolutamente, contestaron estos, esas criminales intrigas; vosotros sois los que nos podeis suministrar algunos datos sobre la materia.* La multitud ocupó in-

¹ Oí distintamente este grito que obligó á bajar de la montaña á cuatro ó cinco diputados, de los cuales el uno diputado del Alto-Loira me hizo la pregunta que refiero. En la sesion del 16 de germinal, Granet dijo que los primeros de la gavilla gritaban al entrar en el salon: *¡Fuera la convencion! fuera el gorro colorado!* Yo no oí sino el último de estos gritos.

mediatamente todos los espacios vacíos del salon.

En los sombreros de los hombres se leian estas palabras : *Pan y la constitucion del año de 1793*; el grito de los individuos de ambos sexos era el mismo. En medio del tumulto general se percibian los siguientes clamores : *¡Pan, pan; no tenemos pan; la constitucion del año de 1793; la libertad de los diputados presos!* Habia mugeres que excitaban con palabras groseras á los hombres al asesinato, y la mayor parte de los hombres insultaban y amenazaban con las palabras y con el gesto á los miembros de la convencion. Era espantoso el tumulto, cuando una nueva masa de pueblo penetra en el salon y aumenta el desórden y la confusion.

Oprimidos los diputados, ultrajados por aquellos furiosos, permanecian impávidos en sus asientos, y su respetuoso continente recordaba el de los antiguos senadores romanos que sentados en sus sillas curules, esperaban serenamente la muerte de mano de los Galos sus vencedores.

Si los representantes de la nacion no fueron atacados, si no se derramó la sangre en el santuario de las leyes, no hay que agradecerse á las mugeres, pues no cesaron de excitar á los hombres al asesinato y de reconvénirlos en términos bien groseros de su falta de valor.

Algunos diputados probaron á calmar aquellos furiosos y hacerles escuchar la razon. Vanas tentativas, eran interrumpidos por los gritos de : *¡pan! ¡pan!* El presidente hacia resonar su campanilla,

se cubria, y esta última fórmula que, en los momentos de mayor desórden en la convencion, habia restablecido siempre el órden y el silencio, nada pudo contra los clamores de aquella desenfrenada gavilla. El presidente por último obtuvo un momento de menos tumulto, y se aprovechó de él para decir estas palabras : «Vuestro objeto, al presentaros en el seno de los representantes del pueblo, será el de hacerles una peticion; pero es imposible poderla hacer en medio de tanta bulla. Os invito á que salgais del salon, que os reunais en seguida, y nombreis una diputacion que exprese vuestros deseos.» Inútil recomendacion, la multitud contesta con los acostumbrados gritos de : *¡pan! ¡pan!*

En seguida subió á la tribuna un diputado, que á mi parecer hablaba entonces por la primera vez. Era un obispo; se manifestó en su discurso intérprete de los revoltosos; expuso los deseos de estos, y justificó su conducta. Deseaba como los revoltosos la libertad de los patriotas presos y la constitucion de 1793. *Pueblo, no abandones tus derechos,* les gritaba. La multitud entonces principió á aplaudir y á pedir que la asamblea declarase la sesion permanente hasta que hubiese en Paris pan en abundancia¹.

¹ Un diputado eclesiástico y amigo del obispo, en la tarde de aquel mismo dia, pretendió disculparle diciéndome : « Ha perdido las rentas de su obispado y es preciso que se resarza de alguna manera. » *Es decir,* le contesté separándome de él, *que se ha dejado corromper y que ha vendido su conciencia.*

En seguida se presentó en la barra un hombre de la seccion de la *Cité*, llamado *Van-Heck*. « Representantes, dijo, teneis delante de vosotros á los hombres del 14 de julio, á los del 10 de agosto y tambien á los del 31 de mayo. Han jurado vivir y morir libres y sostendrán la constitucion de 1793 y la declaracion de los derechos. Tiempo es ya de que la clase indigente cese de ser víctima del egoismo de los ricos y de la avaricia de los mercaderes. Poned fin á vuestras divisiones; estan destrozando la patria, y la patria no debe padecer por vuestros odios personales. Castigad pues, para satisfaccion nuestra, al ejército de Fréron y á esos señores del palo : los hombres que en el dia 14 de julio han destruido la Bastilla, no creian que en lo sucesivo se habian de levantar otras mil para encarcelar en ellas á los patriotas.

« ¿ Adonde han ido á parar todos los granos que ha producido la abundante cosecha del año último? La avaricia ha llegado á su colmo; los asignados estan despreciados porque habeis expedido decretos que les han hecho perder el crédito. No esperéis restablecer la tranquilidad y la abundancia si no castigais á los egoistas.

« Y tú, montaña santa, que has combatido tanto en favor de la república; los hombres del 14 de julio, del 10 de agosto y del 31 de mayo, te reclaman en este momento de crisis; los hallarás siempre dispuestos á sostenerte, prontos á derramar su sangre por la república. »

El orador era interrumpido á cada frase por los aplausos y gritos de aprobacion de la multitud que ocupaba el salon, de las personas colocadas en las tribunas y de los diputados que se sentaban en la montaña.

El orador pidió la libertad de los patriotas arrestados y la constitucion de 1793.

El presidente contestó: « Nada puedo declarar en nombre de la convencion, mientras esta no se halle en libertad y pueda deliberar. Aunque deba perecer en este mismo asiento, no pondré nada á discusion mientras la convencion no haya recobrado su libertad. Unicamente puedo decir, y digo, que la convencion tomará todas las medidas necesarias para surtir á Paris de víveres, y que no consentirá que á nadie se haga injusticia. »

Algunos diputados de los de la montaña, exclaman : ¡ *Nosotros somos libres!*

Referiré un hecho que prueba el estado de opresion en que la convencion se hallaba. Habiendo notado una muger que un diputado, durante el discurso de Van-Heck, habia hablado en voz baja á uno de sus compañeros, exclama que quiere saber lo que ha dicho. Duhem aprueba tan osada peticion, diciendo : *Sí que lo diga*. En seguida se levanta un hombre de en medio de aquella multitud y pide con un tono imperioso que al diputado que habló al que tenia al lado durante el discurso de Van-Heck y que ha parecido desaprobárle, se le precise á repetir en alta voz lo que ha

dicho callando. La multitud apoya tan extraña petición. El individuo contra quien se dirige permanece tranquilo, y su silencio acalla los clamores.

Al discurso de Van-Heck se siguió un tumulto espantoso; redobláronse los clamores, las injurias, las amenazas, pero poco despues se restableció un poco la tranquilidad con motivo de la presentacion de algunas secciones de Paris en la barra. El orador de la seccion de la *Fidelidad*, aunque en términos muy respetuosos, reprodujo las peticiones de Van-Heck. Quería que se castigase el agio, que se pusiese en ejercicio la constitucion de 1793, que se enviase á las fronteras la juventud parisiense, y que se pusiesen en libertad los patriotas arrestados.

En seguida se presentó la seccion de la *Fraternidad*. Solo se quejó de la carestía y de la mala distribucion de las harinas. Pidió que hasta la paz, permaneciesen en sus puestos los miembros de la convencion.

Las secciones del *Gorro de la libertad*, de *Buenas-Noticias*, y de las *Termas*, expresaron los mismos deseos y con la misma decencia. El presidente contestó con dignidad á estas diversas peticiones, y á cada una de sus respuestas repetía la multitud la cantinela de: ¡*pan, pan!* La mayor parte de estos pretendidos hambrientos estaban hartos de vino y aun borrachos.

Al parecer habian dado en las secciones dos diferentes direcciones; las unas debían hablar con

insolencia y amenazas, y pedir la libertad de los arrestados y la constitucion de 1793, y las otras debían limitarse á hablar de subsistencias, á invitar á la convencion á que permaneciese en su puesto, y á que no convocase las asambleas primarias, como se habia ya propuesto.

Entre tanto la campana del pabellon central de las Tullerías tocaba á rebato; tocábase igualmente generala en todos los cuarteles de Paris; la guardia nacional se reunía, y una fuerza respetable se dirigía á la convencion para libertarla de aquella multitud importuna y furiosa. Tropas protectoras iban ya rodeando el palacio de las Tullerías. Los conjurados tuvieron aviso, y se prepararon para hacer retirar á sus numerosos y premiados satélites, apurándoles para que saliesen del salon de las sesiones. Se observó que hasta los diputados que habian dado aplausos á las amenazas y á las injurias de los revoltosos se apresuraban á hacerlos desfilar. Viendo Duhem que sus esperanzas se desvanecían, exclamó: ¡*Nos han burlado!* Choudieu, parcial suyo, acusó al presidente de no haber adoptado las convenientes medidas para que aquella gente desocupase el salon, y pidió que se nombrase otro en su lugar.

Esta reconvencion, cuya injusticia era manifiesta, irritó á la mayoría de la convencion. Se consiguió por último, pero no sin trabajo, despejar el salon, y que la convencion, que habia permanecido durante cuatro horas mortales en el

estado de ansiedad de opresion que hemos visto, recobrase su libertad para poder obrar.

No admite excusa la conducta de la comision de seguridad general. Esta comision estando al frente de la policia de Paris, ignora que se forma una asonada de dos á tres mil individuos á son de caja, y que atraviesa una parte de Paris; que se dirige á la convencion, y por añadidura con el intento de penetrar en el lugar de sus sesiones. La guardia de la convencion que debiera haberse reforzado considerablemente en estas circunstancias, estaba confiada á un puñado de muchachos y de viejos incapaces de oponer la menor resistencia á los ataques de los rebeldes. Este proceder confirma la opinion generalmente admitida entonces, de que ciertos miembros de aquella comision eran cómplices ó instrumentos de la faccion extranjera.

La mayoría de la convencion miraba con desagradable y molesta incertidumbre comprometida la dignidad de la asamblea por la constante lucha de docena y media de diputados, y no pudiendo percibir entonces los resortes secretos que ponian en movimiento esta máquina política, atribuia á la violencia de las pasiones lo que era resultado de una fria atrocidad y de un plan concertado.

Los termidorianos con su juventud parisiense y los jacobinos con sus descamisados; corrompidos por el oro los unos, engañados los otros, realizaban la fábula del caballo que imploró el auxilio del hombre para vengarse del ciervo; casi todos

eran juguete de sus recíprocos enconos y de aquellos que los fomentaban para sacar partido de ellos.

Los cuarenta mil luises de oro que el ministerio inglés hizo desparramar en Francia, solo le produjeron mayor número de agentes y un grado mayor de irritacion entre los partidos.

Los diputados que habian tenido suficiente imprudencia para apoyar las peticiones de la multitud, y para tributar aplausos á sus amenazas é injurias, obtuvieron un triunfo muy pasajero, y asi que el salon se vió vacío, se hallaron expuestos á las reconvenções de sus colegas y á la venganza de las leyes.

Un individuo de la comision de seguridad general subió á la tribuna y expuso los hechos que se habian recogido acerca de la sedicion de aquel dia. Se ha hecho correr la voz desde esta mañana, dijo, de que en el bosque de Boloña habia una reunion numerosa de realistas; el representante Auguis fue á cerciorarse de la verdad al mismo sitio, y no halló á nadie. El objeto de este falso rumor era el de dividir la atencion y las fuerzas de la asamblea.

A las once de la mañana un sugeto que estaba sentado en una de las tribunas, escribia con lápiz la lista de los representantes que habian de ser proscriptos. Este mismo sugeto tenia á su lado en la tribuna dos jóvenes de doce á trece años á quienes estimuló á que se retirasen diciéndoles que